

Suscripcion:

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III. Murcia 9 de Febrero de 1890. Núm. 85.

Anuncios.

Se reciben  
en la Admi-  
nistracion de  
este periódico  
Comunica-  
dos, a precio  
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

La Union Murciana

SOMBRERERIA  
DE

**A. RIQUELME.**

Calle de la Plateria núm. 42.

Murcia.

Gran novedad en sombreros in-  
gleses a 9 pesetas, regalando caja  
y cepillo.

Gorras desde real y medio en  
adelante.

**Gonzalez Vera**  
DENTISTA DE S. M.  
Sucesor de los  
**SRES. FRANZELIUS Y DELGAD**  
17, Sociedad, 17.

Pone en conocimiento del público  
murciano, que actuará en este antiguo y  
acreditado gabinete, donde los clientes  
encontrarán los mismos precios e igual  
esmero que se han venido usando.

Opera gratis a los pobres, de 10 a 12  
de la mañana.

En este laboratorio mecánico, se con-  
struyen dentaduras, sin cubrir el paladar,  
sin muelles, piezas parciales de uno ó  
más dientes y sin ganchos, por ser estos  
causa de la destrucción de las inmediatas.

Dentaduras con presiones múltiples; id.  
con paladar sin presión; colocación de  
medios dientes, sin pivot ni aparato; ar-  
reglando todas las piezas deterioradas y  
reparaciones en las mismas, y todo quan-  
to se relacione con esta mecánica profes-  
ional.

Comunicación telefónica, de 6 de la ma-  
ñana a 6 de la tarde.

TELÉFONO NÚMERO 67.

17, SOCIEDAD, 17.

FOTOGRAFIA DE

**Federico M. Terol.**

Calle de Balboa.

## La Juventud Literaria

### MI HISTORIA Y EL CARNAVAL

El domingo próximo se verán las ca-  
lles mas céntricas de esta capital inva-  
didas por gran número de inocentes *cor-  
derillos* é incantadas palomas que, iran di-  
ciendo: «Adios que no me conoces, ni  
tú, ni tú, ni tú.» Pero, que demonio, los  
dias de Carnestolendas son dias muy  
alegres, tanto, que casi todo el mundo  
en el intervalo de esos tres dias, echa  
con todo seguridad una *cana* al aire, co-  
mo yo la eché el dia en que se murió  
mi suegra.

Si supieran ustedes los recuerdos que  
trae a mi memoria el Carnaval, derrama-  
rían más lágrimas que Jeremias sobre  
Jerusalem; pero ha ó hé, ¿para que  
evocar mis dulces alegrías, ó tristes re-  
cuerdos? (porque si les digo la verdad,  
yo no sé si fueron tristes ó alegres;) pe-  
ro en fin, referiré mi historia, y ustedes  
diran si soy desgraciado ó no.

Para no causarles tanto, empezaré a  
contarla desde que cumplí los diez y  
ocho años.

Hace dos años, tal dia como hoy, co-  
coci a Mercedes, que fué la única mujer  
que me hizo sentir verdadero amor, por  
que para mí, era lo que fué para Marco  
Antonio la hermosa Cleopatra.

Por fin llegó el dia que yo anhelaba,  
el de poseer el corazón de Mercedes; y  
el 1.º de Mayo del mismo año, contraje  
los indisolubles lazos del matrimonio en  
la iglesia de San Cayetano, (Montea-  
gudo.)

Concluida la ceremonia salimos de la  
iglesia, y a la que ya era mi esposa, le  
dió la manía de comerse un higo *chunbo*.  
Cariñoso como siempre, accedí a su rue-  
go, cogiéndole de una palera cuatro ó  
cinco verdales, y yo mismo se los pelé,  
pero como no estoy ducho en pelar higos  
(aunque si en pelar la pava) en uno que  
le pelé, le di un pedazo de corteza, inad-  
vertidamente se lo echó a la boca, y  
como es natural se llenó toda la lengua  
de *pulguitas* (como la pobre decia) pero  
gracias a un basurero que allí estaba  
con su picaza empecé a raspar la lengua  
de mi *costilla*, y salimos de aquel apuro.

El dia 26 de Setiembre del mismo  
año entregó su alma al Todo poderoso.

Derramemos una lágrima.

Desde entonces fui muy desgraciado y

¿saben ustedes porque era mi desgracia  
tanta? porque vivia mi suegra, y raro  
era el dia en que no nos tiráramos los  
platos a la cabeza.

Para salir de la vibora que me rodea-  
ba pensé asesinarla, y así lo hice.

Eran las tres de la madrugada cuan-  
do cometí tan horrible crimen; tan hor-  
rible fué, que los ciegos vendian ro-  
mances por las calles de esta capital re-  
latando el espeluznante hecho.

En una de las coplas que cantaban  
decian:

«Esta es la cosa mas grande  
que en esta Murcia ha pasado;  
pone los pelos de punta  
¡ay! tan solo de pensarlo.»

Llegó el Carnaval del año pasado, y  
conoci a una morena que me llevaba  
loco, y basta que yo la quisiera, para  
que se frustraran mis proyectos.

A los quince dias de conocerla, se  
murió, porque una jitana le dijo que se  
iba a casar conmigo.

Derramemos otra lágrima.

Y para el domingo próximo contrae-  
ré segundas nupcias con una moza de  
betun, digo de buten; ofreciéndoles mi  
nueva casa, San Juan de Dios, junto al  
Hospital, que es donde van a meterme  
por loco, si es que mis propósitos no los  
realizo.

CACHIPUCHI

### Ecós de Sociedad

La presente semana ha tenido tam-  
bien su nota triste, llevando el luto y el  
desconsuelo a la familia de la malograda  
Sra. D.ª Joaquina Perez Marin, esposa  
de nuestro amigo D. César Casalins, é  
hija del Ilmo. Sr. D. Vicente Perez Ca-  
llejas.

La redaccion de este periódico, se  
asocia al dolor que sufre su distinguida  
familia por tan rudo golpe.

Por fin tocaron la *Nona*; es decir, que  
hubo baile en el Casino, porque verda-  
deramente fué un gran acontecimiento.

Nosotros que somos esusiastas de  
Terpsicore, deseáramos que se repitiera  
la *soirée* esta noche, pero lo creemos de  
todo punto imposible, porque estamos  
en visperas de Carnaval, y las pollas y

